

LOS DOMINGOS DE ABC
25 ENERO 1970

Estas manos pertenecen a uno de los mayores prestigios de la ciencia española: el doctor Antolí-Candela. Manos firmes, seguras, tenaces, sabias manos que han creado en España y en Iberoamérica una auténtica escuela de Audiocirugía. El doctor Antolí-Candela, que se encuentra hoy en plena madurez creadora, ha dado ya muchos días de gloria a la Medicina española y es uno de nuestros científicos con más fama internacional

HABLA EL DOCTOR ANTOLI-CANDELA

Por Marino GOMEZ-SANTOS



Más de cuarenta mil historias clínicas —de las que un sesenta por ciento han sido casos quirúrgicos— tiene en su historia profesional el insigne otólogo doctor Antolí-Candela. Aquí aparece en pleno trabajo, reconociendo el oído de una enferma; en su despacho de trabajo, y frente a un altorrelieve evangélico, símbolo de su especialización médica. El oído es uno de nuestros órganos más sensibles, quizá el que más contribuye a mantener en forma la personalidad humana. Ante la prueba brutal de la vida moderna, ruidosa y estridente, puede atrofiarse.



te lo que nadie podía ofrecerle, al tiempo que se sumergía definitivamente en el gran silencio de los sordos.

LOS MAESTROS

Europa, con Sourdille y Holmgren, marcaron, en principio, la pauta a seguir experimentalmente en la cirugía de la sordera. Surgió después el gran coloso norteamericano, Lempert, que resumiría los trabajos de los profesores europeos para concretarlos en una técnica quirúrgica brillante y eficaz.

Años más tarde, dos grandes maestros alemanes, Zollner y Wullstein, realizaron una gran labor en pro de la cirugía de las supuraciones crónicas, ya que además de curarlas, habían cerrado unas técnicas quirúrgicas para la recuperación funcional del oído. Por aquel tiempo, Rosen inició la movilización del estribo para recuperar a los otoesclerosos, dando paso a la genial aportación del doctor Shea con su extirpación del estribo, técnica denominada estapedectomía, de la que el doctor Antolí-Candela lleva practicadas millares de operaciones.

—Siempre he tenido la suerte de encontrar, no sólo maestros que me enseñaron, sino grandes amigos que me comunicaron, además, su gran espíritu. Recuerdo con gran afecto al profesor Shambaugh, en cuya clínica tuve ocasión de comprobar mi primer éxito en el tratamiento quirúrgico de la sordera. Así puedo decir que mi vida ha sido un constante peregrinar a todos



quirúrgicas excepcionales, así como en una actividad investigadora y de divulgación científica que está reflejada en su amplísimo "currículum vitae".

CUARENTA MIL HISTORIAS CLINICAS

Después de las diez y media de la noche, cuando el doctor Antolí-Candela ha dado por terminada la consulta, nos encontramos en su despacho.

—Doctor Antolí-Candela, en los años que lleva usted ejerciendo como cirujano otológico, ¿cuántas historias clínicas habrá reunido?

—Pues mire usted, la cifra exacta, lógicamente, es difícil de determinar. Por fortuna trabajamos en equipo, desde el año 1948, y puedo decir que he tenido la suerte de rodearme de unos colaboradores excelentes que en la actualidad son auténticos maestros. El trabajo ha sido ingente, lo reconozco, y entre la consulta privada y, sobre todo, la Seguridad Social, puede calcularse que habremos alcanzado ampliamente las 40.000 historias clínicas, de las cuales un sesenta por ciento han sido casos quirúrgicos.

Explica el doctor Antolí-Candela que cada una de las historias clínicas a las que ha aludido conlleva una serie innumerable de exploraciones diagnósticas, audiométricas, vestibulares, curas postoperatorias, etcétera, por lo cual el trabajo se multiplica y excede los horarios normales, es decir, que en algún período sobrepasa largamente las doce horas diarias de actividad continua.

—En honor a todo mi equipo he de manifestar algo, que resultaría impropio si me refiriese a mí personalmente: Nuestras estadísticas, en los distintos aspectos

audioquirúrgicos y otoneuroquirúrgicos, son de las más numerosas del mundo, y considero que con ello prestigiamos a la Seguridad Social Española y a nuestra otología.

LAS NUEVAS TECNICAS

Su padre, que ha pasado la difícil frontera de los noventa años, fue uno de los pioneros de la escuela valenciana de la especialidad. Con él aprendió el doctor Antolí-Candela la medicina y cirugía otorrinolaringológica, además de su alto espíritu de trabajo y el concepto deontológico frente al enfermo.

En 1947 la cirugía de la sordera, modificando los moldes tradicionales que hasta entonces la había mantenido, logra grandes resultados y, naturalmente, el doctor Antolí-Candela se sintió obligado a desplazarse a Norteamérica para conocer y practicar las nuevas técnicas.

—¿Cuál era el estado de la otología en España en el momento en que usted se fue a Norteamérica?

—Se practicaba entonces una cirugía muy traumática, basándose fundamentalmente nuestra lucha en la curación de la enfermedad, es decir, la supuración crónica del oído. El aspecto funcional auditivo ocupaba un plano muy secundario, si se tiene en cuenta los métodos empleados y el rudimentario material quirúrgico que poseíamos. La otoesclerosis, sordera progresiva, tenía por aquel entonces como único tratamiento, palabras de consuelo y resignación: "Su enfermedad no tiene riesgo vital...". Poco más podíamos decir al enfermo, prescribiendo una medicación inoperante que determinaba, a la larga, que éste, perdidas sus esperanzas, caminara de consulta en consulta, buscando inútilmen-

LA industria moderna, el nivel de vida, eso que ahora se llama la sociedad de consumo, contribuyen a mantener la presión de este mundo infernal en que vivimos. El ruido se promociona como artículo de lujo, en el escape libre de los automóviles de sport, en las discotecas y en los magníficos apartamentos situados al borde de una avenida donde el tráfico rodado es un río continuo.

El oído, uno de nuestros órganos más sensibles, quizá el que más contribuye a mantener en forma la personalidad humana, se atrofia y acaba por perecer al ser sometido a esa prueba brutal que es la vida ruidosa.

Para hablar del oído y de su problemática actual, hemos acudido a la consulta del doctor don Francisco Antolí-Candela, jefe del Servicio Nacional de O.R.L. de la Seguridad Social, por concurso-oposición; académico de la Real Academia de Medicina de Roma y correspondiente de la Real de Medicina Española. Es, además, el otólogo que en toda la historia de la Otología española ha dictado mayor número de cursos de perfeccionamiento otológico para posgraduados en Iberoamérica, donde ha creado una auténtica escuela de audiocirugía. En el último Congreso Internacional celebrado en Méjico, la Comisión Organizadora Internacional, convalidando su singular aportación, le concedió el título de Profesor Extraordinario.

Hasta el momento puede calcularse que ha publicado en libros y revistas españolas y extranjeras un centenar y medio de trabajos científicos, y sus conferencias y comunicaciones superan ampliamente las doscientas.

Miembro honorario de más de quince Sociedades Otorrinolaringológicas extranjeras, el doctor Antolí-Candela goza de un prestigio científico internacional, basado principalmente en sus condiciones

aquellos centros en donde pudiera ampliar mis conocimientos. De este modo, hace ya algunos años, fui invitado a dar un ciclo de conferencias sobre problemas otológicos en Los Angeles. En esa ciudad tuve la gran suerte de conocer a los doctores Howard y William House, los cuales, con una sencillez y amistad que nunca podré dejar de agradecer, me introdujeron en sus nuevas directrices técnicas, que completé y desarrollé a su lado, sobre todo en los problemas que se refieren al abordaje del conducto auditivo interno.

Desde un principio, es decir, desde 1948, el doctor Antolí-Candela puso en práctica todas las doctrinas aprendidas y ampliadas, con las aportaciones conseguidas junto a su grupo de colaboradores. Estas ideas y modificaciones originales fueron divulgadas posteriormente en revistas científicas, en cursos, conferencias, congresos, symposiums, así como en otros medios científicos, con lo cual el doctor Antolí-Candela ha introducido la audiocirugía en distintas partes de Europa y América, fundamentalmente en Portugal, Italia, Brasil y en la mayoría de los países de habla hispana.

—No puedo dejar de recordar en este momento la gran ayuda que significó para mí el profesor Fernando Bertrán, que me aconsejó trasladarme desde Valencia a Madrid, para lo cual me entregó sus propios enfermos con objeto de que intentase recuperarles la audición.

Recuerda también el doctor Antolí-Candela el Instituto de Patología Médica, dirigido por el profesor Maraón en el Hospital Provincial.

—Me abrió cariñosamente sus puertas y en aquella cátedra pequeña y silenciosa, tan cargada de humanidad, pronuncié dos conferencias presentando gran cantidad de sordos recuperados y una enferma con un síndrome de Van-der-Hoeven, recuperada de ambos oídos, que poseía un gran interés para don Gregorio, desde el punto de vista endocrinológico.

También menciona nuestro entrevistado al profesor Alfonso de la Fuente Chaos, entonces director del Instituto de Medicina y Seguridad del Trabajo, quien, consciente del problema de la sordera, así como de su gran repercusión social, le permitió crear un Servicio de Audiología y Audiocirugía, encomendándole su dirección.

—Allí acudían enfermos de todas las provincias española, y ellos fueron, al volver recuperados, los mejores portadores de la efectividad de un método que, en aquellos momentos, era puesto en duda por la mayoría de los especialistas.

CIRUGIA Y PSICOSIS

—¿Puede decirse que esta cirugía moderna ha cambiado la psicosis del sordo?

—Únicamente, claro, de cierta parte de ellos, de los que pueden someterse a una medicación efectiva o a la cirugía recuperadora. Existen sorderas de percepción en las que el nervio acústico se afecta y nuestra colaboración en ellas es muy limitada. Desafortunadamente, queda en estos casos reducida a la adaptación de un audífono para poder oír algo mejor. El sordo es un hombre que no se desenvuelve en su vida de relación, ya que está disminuido en sus posibilidades de defensa y de reacción ante los múltiples incidentes de la vida, y, por lo tanto, ante la sociedad. A la larga se retrae, se hace egocéntrico, se aísla del mundo y, a veces, nace en su subconsciente un rencor inconfesable que termina por transformarse en un neurótico. Únicamente una profilaxis y una medicina psicósomática ade-

cuada, puede contribuir a encontrar correctas soluciones.

LA SORDERA EN EL MUNDO LABORAL

El problema laboral de la sordera en España es muy importante.

—Doctor Antolí-Candela, ¿qué porcentaje de sordos puede existir en nuestro país?

—Puede considerarse en un diez por ciento, aunque esta cifra está constantemente aumentando debido a la gran cantidad de presiones físicas y psíquicas sobre nuestro organismo, y, por tanto, sobre la audición. Vivimos en un ambiente ruidoso permanente; cada vez aumenta más el número de industrias ruidosas y otras con ambiente oto-tóxico que producen desórdenes acústicos con degeneración del órgano de Corti, que es el receptor peri-



férico de la audición con extraordinaria sensibilidad, y, por lo tanto, muy vulnerable.

Dice asimismo el doctor Antolí-Candela que la sordera profesional que es degenerativa, o sea, con lesión del nervio acústico, resulta actualmente una de las taras de la Humanidad.

—Su porcentaje es mayor que el de los diabéticos, y también más elevado que algunas enfermedades consideradas como endémicas. Todo ambiente ruidoso que supera los 90 Dbs., que es el nivel crítico resistible por un oído normal, es lesivo. Por ello, los que desempeñan trabajos en dichos ambientes, están potencialmente expuestos, si no toman las lógicas medidas de protección, a sufrir una sordera traumática profesional.

—En este sentido, ¿se han tomado medidas por parte del Estado?

—Sí, el Instituto Nacional de Medicina y Seguridad del Trabajo inició hace tiempo una campaña de profilaxis y protección del oído en las industrias ruidosas: metalúrgicas, caldererías, del automóvil, etcétera, cuyos operarios se hallan sometidos a ese trauma. Además, esta noxa ruidosa se propaga por las ciudades debido a la constante renovación de sus pavimentos, a las grandes construcciones y al exceso de circulación, todo lo cual desencadena un ambiente injurioso y enervante. Considero muy interesante la exploración audiométrica previa en todas las industrias ruidosas y tóxicas para despistar en sus comienzos aquellos oídos frágiles o sensibles, bien al ruido, bien a los tóxicos, y por lo tanto incompatibles con las actividades laborales que realizan.

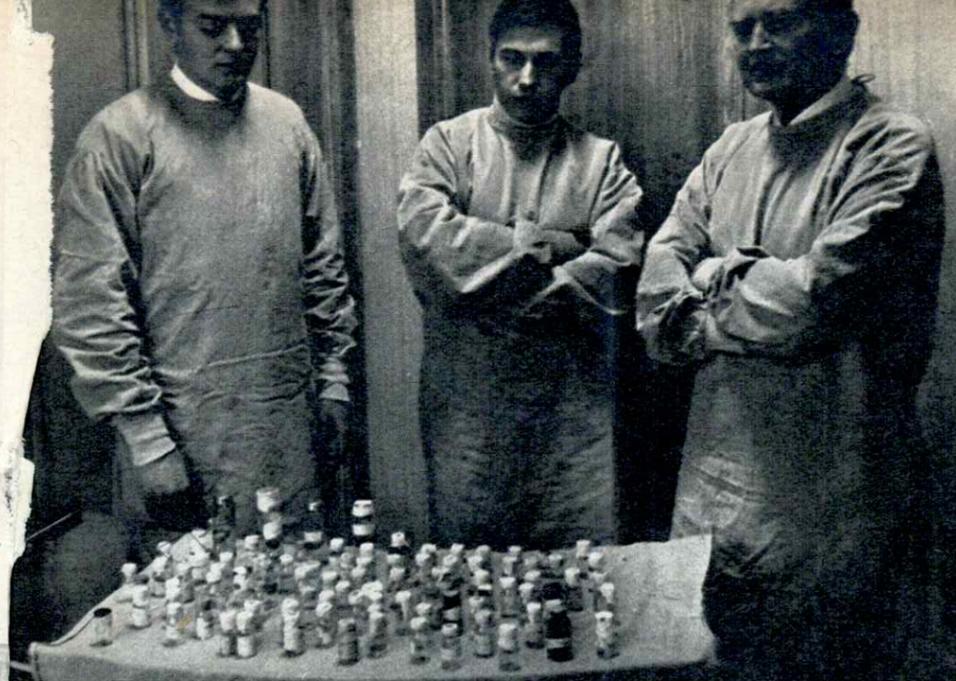
—¿Se han tomado medidas para realizar reconocimientos intensos en los medios escolares?

—Sí, hace ya mucho tiempo que se vienen realizando, pero realmente está por llevarse a cabo un auténtico programa de

profilaxis y detección temprana de los defectos auditivos en la edad escolar. Para ello sería necesario una moderna orientación creando Centros estratégicamente distribuidos para la exploración sistemática de todos los escolares, al iniciar sus estudios, detectando así su condición otorinolaringológica. Considero que este es uno de los objetivos candentes de la Medicina preventiva en su aspecto auditivo.

LA CIRUGIA OTOLOGICA

Dice el doctor Antolí-Candela que el campo quirúrgico ha experimentado en la otología una transformación trascendental debido al microscopio de gran aumento, que permite abordar regiones como la platina del estribo, el nervio facial y el con-



El doctor Antolí-Candela es un hombre al que agrada trabajar en equipo. Aquí aparece junto al doctor Alvarez de Cózar y su hijo Francisco, que termina este año la especialidad otológica, ya en la tercera generación familiar. A la izquierda, el doctor Antolí-Candela al pie del retrato de su padre, pionero de la escuela valenciana de la otología y que ha pasado la frontera de los noventa años.

ducto auditivo interno, cuyas dimensiones son milimétricas.

—La importancia de la técnica actual es poseer una constitución especial que permita conseguir la sensibilidad y habilidad manual necesaria para evitar los microtraumatismos en áreas tan delicadas como las del oído medio e interno.

—¿Es cierto que la cirugía otológica se relaciona ya con la neurocirugía?

—No sólo es cierto, sino necesario. Las especialidades tienen cada vez más puntos de contacto. Ahora nos adentramos más en la profundidad del oído llegando a su límite, el conducto auditivo interno, en cuyo interior encontramos nervios tan importantes como el facial, que mantiene la expresión de la cara; los vestibulares, que rigen el equilibrio y el coclear, que condiciona la audición. Por ello, el trabajar en esta región, rodeada por distintas formaciones nerviosas del sistema central, si bien ha hecho posible perfeccionar la cirugía del vértigo y de los tumores del acústico, nos exige una relación directa con el neurocirujano, y de esta colaboración surge la nueva especialidad denominada otoneurocirugía, bien definida ya, principalmente en Norteamérica.

Al preguntarle al doctor Antolí-Candela que cómo se desarrolla el acto quirúrgico en audiocirugía, nos dice que el factor tiempo no es importante.

—Nunca debemos apresurarnos y por fortuna operamos sentados. El ambiente del quirófano es silencioso, ordenado, estéril y, como decía uno de mis maestros, imaculado. Sólo en estas condiciones el acto quirúrgico se transforma en verdadero arte, que llega a ser, en algunas ocasiones, casi milagroso, ya que en 15 ó 20 minutos podemos devolver la audición a una persona que durante muchos años padeció su sordera. Cualquier tipo de estas operaciones, algunas naturalmente muy largas y laboriosas, pueden realizarse con extraordinaria seguridad, debido a la gran colaboración de la anestesiología y de la moderna medicación, cuyos progresos están continuamente en marcha.

—¿Cómo se reconstruye actualmente el oído?

—La reconstrucción del mecanismo tímpano-oscicular, es decir, del sistema que conduce las ondas sonoras hasta el oído interno y centro cerebral de la audición, ha progresado extraordinariamente. Así por ejemplo, un tímpano perforado se normaliza con una aponurosis del mismo enfermo, y, de la misma forma, los minúsculos huesecillos de la cadena oscicular, cuando están lesionados, pueden sustituirse con distintos materiales pero con un pensamiento anatomopatológico, ahora simplificamos su mecanismo reduciéndolo a uno o dos huesecillos y, sobre todo, procurando conservar el estribo, que es el básico para la transmisión del sonido. Otras veces utilizamos restos de huesecillos del mismo enfermo, tras su limpieza quirúrgica, y con ellos articulamos una nueva cadena oscicular.

Pero en esta época, lo auténticamente activo y de gran porvenir, a juicio del doctor Antolí-Candela, son las reconstrucciones que se consiguen con homoinjertos, o sea, con elementos anatómicos procedentes de otros enfermos, efectuando trasplantes. Su grupo de colaboradores tiene una amplia experiencia en este sentido, ya que comenzó a realizarlos hará unos doce años.

—Organizamos un banco de huesos, y tras muchas incidencias y ensayos más o menos favorables, en el último periodo hemos conseguido reconstrucciones positivas, e incluso trasplantes de un tímpano y

Entre los mejores recuerdos profesionales del doctor Antolí-Candela está el del Instituto de Patología Médica del profesor Maraón en el Hospital Provincial. En aquella "pequeña cátedra" pronunció dos conferencias y presentó gran cantidad de sordos curados, entre ellos una enferma con un síndrome de Van-der-Hoeven, recuperada de ambos oídos y que presentaba gran interés para la ciencia médica desde el punto de vista endocrinológico.

huesecillos de enfermo a enfermo, en la misma sesión quirúrgica. Trasplantes de tímpano y de huesecillos de cadáver se han realizado en muchos países, pero de enfermo a enfermo, conservando toda la vitalidad del material anatómico trasplantado, hasta ahora sólo lo hemos realizado nosotros.

CONCLUSION

Por último, el doctor Antolí-Candela se refiere a que la Medicina de su especialidad, en el ambiente privado, cuando se practica en equipo, resulta cara debido a la complejidad de factores a que antes aludía.

—Ahora bien, nosotros mantenemos un lema que es una herencia paterna. Cuando comencé mi trabajo en Valencia no había Seguridad Social, y con mi padre recibíamos privadamente a todos los enfermos, incluso a los benéficos. Este lema lo hemos seguido fielmente durante toda la vida. La moral médica así lo exige, y como todos nuestros compañeros de la especialidad, trabajamos siempre bajo un aspecto hipocrático sirviendo a la Medicina, sin discriminación.

En sus sesiones quirúrgicas, en las que durante cuatro o cinco horas diarias, admira el doctor Antolí-Candela las maravillosas estructuras del oído a través del microscopio, tienen una finalidad única: curar y reconstruir los daños sufridos en el oído con ánimo de recuperar su función.

—Unas veces son enfermos privados; otras, benéficos, y en gran número de la Seguridad Social; pero nadie puede pensar, si posee un juicio crítico objetivo, que nuestra maniobra quirúrgica pueda ser más cuidadosa para unos que para otros.

Cuando abandonamos el despacho del doctor Antolí-Candela, ya en la madrugada, nuestros ojos se detienen admirados ante un maravilloso dibujo del oído, realizado por ese sordo ilustre y genial que es Lorenzo Goñi.

Marino GOMEZ-SANTOS

